

# **Soberanía narrativa y autogestión territorial: infraestructuras comunicativas de resistencia en la Pan-Amazonia**

*Narrative Sovereignty and Territorial Self-management:  
Communicative Infrastructures of Resistance in the Pan-Amazon*

*Soberania narrativa e autogestão territorial: infraestruturas comunicativas de resistência na Pan-Amazônia*

—

**Roque GONZÁLEZ GALVÁN**  
Universidad Nacional Autónoma de México  
México  
roquegonzalez@gmail.com

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*  
N.º 161, abril - julio 2026 (Sección Monográfico, pp. 113-130)  
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X  
Ecuador: CIESPAL  
Recibido: 12-01-2026 / Aprobado: 03-17-2026

### Resumen

Este artículo analiza la comunicación comunitaria como infraestructura política para la autogestión territorial en la Pan-Amazonia frente a las presiones del extractivismo. Mediante un diseño cualitativo de alcance interpretativo, basado en un estudio de casos múltiples ilustrativos (cine, podcasts pluriversales y monitoreo digital), se aplica una triangulación conceptual entre la ontología política y el reparto de lo sensible. El estudio integra una síntesis analítica de evidencias longitudinales sobre razonamiento moral para fundamentar cómo la soberanía narrativa y de datos permiten subvertir la “mirada extractiva”. Los resultados demuestran que estas prácticas configuran estéticas post-extractivistas de reparación, permitiendo a las comunidades transitar desde la victimización hacia la autoría de sus propios futuros territoriales.

**Palabras clave:** soberanía narrativa, ontologías relacionales, reparto de lo sensible, cine ecoterritorial, mirada extractiva, soberanía de datos

### Abstract

This article analyzes community communication as a political infrastructure for territorial self-management in the Pan-Amazon in response to extractivist pressures. Using a qualitative interpretive design based on an illustrative multiple case study (cinema, pluriversal podcasts, and digital monitoring), a conceptual triangulation between political ontology and the distribution of the sensible is applied. The study integrates an analytical synthesis of longitudinal evidence on moral reasoning to establish how narrative and data sovereignty subvert the “extractive gaze”. The findings demonstrate that these practices shape post-extractivist aesthetics of reparation, allowing communities to transition from victimization to the authorship of their own territorial futures.

**Keywords:** narrative sovereignty, relational ontologies, distribution of the sensible, eco-territorial cinema, extractive gaze, data sovereignty

### Resumo

Este artigo analisa a comunicação comunitária como infraestrutura política para a autogestão territorial na Pan-Amazônia frente às pressões do extrativismo. Por meio de um desenho qualitativo de alcance interpretativo, baseado em um estudo de casos múltiplos ilustrativos (cinema, podcasts pluriversais e monitoramento digital), aplica-se uma triangulação conceitual entre a ontologia política e a partilha do sensível. O estudo integra uma síntese analítica de evidências longitudinais sobre raciocínio moral para fundamentar como a soberania narrativa e de dados permitem subverter o “olhar extrativista”. Os resultados demonstram que essas práticas configuram estéticas pós-extrativistas de reparação, permitindo às comunidades transitar da vitimização para a autoria de seus próprios futuros territoriais.

**Palavras-chave:** soberania narrativa, ontologias relacionais, partilha do sensível, cinema ecoterritorial, olhar extrativista, soberania de dados

La Pan-Amazonia es un mosaico geopolítico y ecológico complejo que abarca nueve países —Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam, Ecuador y la Guayana Francesa—, en el cual viven cerca de 40 millones de habitantes. No es ni una selva prístina ni un espacio “vacío”: esta región transfronteriza se convirtió en el epicentro de una gran tensión entre modelos de desarrollo extractivistas y las luchas de las comunidades locales por sostenibilidad, autonomía y dignidad. En este contexto, la comunicación no es solo un accesorio o una herramienta para difundir información, sino una práctica que media y moldea las relaciones entre las comunidades, los actores externos y el mismo entorno.

Históricamente, el territorio amazónico fue sometido a una “mirada extractiva” (Gómez-Barris, 2017), una categoría de visibilidad colonial que marca a la región como una frontera de recursos que deben ser “sangrados”, o como un repositorio inagotable de materias primas que espera ser integrado al mercado global y “desarrollarse”. Este “visualismo” colonial (Möller González, 2019) viene trabajando sistemáticamente para invisibilizar la presencia de más de 400 pueblos indígenas y comunidades locales, relegándolos a una temporalidad primitiva que niega su voluntad. Este proceso se refuerza por una urbanización acelerada —que ya concentra al 70 por ciento de la población regional (Libertun de Duren, 2025)—, el cual trata a territorios ancestrales como “zonas de sacrificio”, periferias sobrantes del capital. Esta lógica se puede apreciar en los discursos *greenwashed* —que podríamos traducir como “sustentabilidad maquillada” en torno al discurso ecologista— de las agencias gubernamentales y de las empresas que promueven corredores de infraestructura y “zonas bioeconómicas” como sinónimos de modernización, mientras que —a la vez— fragmentan los hábitats y desplazan a las poblaciones originarias.

En este contexto de crisis socioambiental, las estrategias comunitarias de comunicación conforman una frontera de resistencia. El control de los canales de representación se vuelve vital, tanto como la defensa material de los territorios. Mediante distintas herramientas, como la radio comunitaria, el podcast, el cine ecoterritorial o el monitoreo digital participativo, las comunidades reclaman su “soberanía narrativa”. De esta manera los colectivos locales disputan los discursos gubernamentales y empresariales que normalizan el despojo bajo un lenguaje de “sostenibilidad” y “progreso”.

Desde una perspectiva multidisciplinaria, el impacto de estas estrategias comunicativas se fundamenta en lo que la teoría contemporánea denomina “ontologías relacionales” (Rosa, 2022). Mientras que el modelo extractivista-urbanizador se basa en una ontología naturalista que separa la cultura de la naturaleza, las narrativas comunitarias potencian visiones donde los ríos, bosques y seres no humanos son parientes (*kin*) con los que se mantienen obligaciones recíprocas. La comunicación alternativa actúa, entonces, como un ejercicio de “repartición de lo sensible” (Rancière, 1991), permitiendo que

emerja un “disenso” (Rancière, 2014) que haga visibles y audibles formas de vida marginadas por la lógica del mercado.

Casos como el colectivo de cine Tawna y su obra *Allpamanda*, o las producciones de podcasts en lenguas indígenas en La Chorrera (región amazónica de Colombia), demuestran que la comunicación sirve para el “tejido del canasto de la abundancia” (Valencia *et al.*, 2025): un proceso de recuperación de la memoria, la tierra y la organización social para las futuras generaciones. Asimismo, la apropiación de tecnologías como los drones y el GPS que hacen grupos como los Lanceros Digitales (Ecuador) está permitiendo una soberanía de datos que genera contra-evidencia jurídica frente a la deforestación y la minería ilegal realizadas por las empresas y respaldas —generalmente— por los distintos gobiernos.

## Aproximación metodológica y delimitación del corpus

El presente artículo se inscribe en un diseño de investigación cualitativa con alcance interpretativo y crítico, sustentado en un análisis de casos múltiples ilustrativos. No pretende ser un estudio etnográfico de fuente primaria sino un análisis de casos múltiples fundamentado en la revisión y síntesis de investigaciones científicas de vanguardia (2021-2025), documentos de trabajo de organizaciones indígenas y producciones mediáticas autónomas sobre comunicación en la Pan-Amazonia. La metodología emplea una triangulación conceptual que pone en diálogo la teoría del disenso de Rancière y la ontología política de Blaser con los hallazgos empíricos de las prácticas comunicativas seleccionadas. El objetivo es proponer un modelo teórico que articule la soberanía narrativa con las ontologías relacionales.

Los criterios de selección del corpus y delimitación de casos responden a la necesidad de representar la diversidad geográfica, tecnológica y organizativa de la región. Para ello, se delimitaron tres ejes empíricos que funcionan como casos emblemáticos del “giro eco-territorial” (Svampa, 2019) en la Pan-Amazonia, seleccionados por su madurez organizativa, su diversidad tecnológica y representatividad geográfica. Estos tres ejes son:

-El cine eco-territorial: el filme documental *Allpamanda* —coproducido por el colectivo Tawna y la CONFENIAE— fue seleccionado por ser una producción colaborativa, por ser el caso más exhaustivo de autorrepresentación de las 11 nacionalidades amazónicas del Ecuador. Su selección permite examinar cómo el manejo de un archivo histórico inédito —digitalización de cintas de la década de 1990— se constituye en una infraestructura de memoria y resistencia mnemónica frente al neoextractivismo.

-Podcasts pluriversales en La Chorrera (Colombia): se examina la producción de cuatro podcasts colaborativos (2020-2022) dirigidos por líderes de los pueblos Uitoto, Okaina, Bora y Muinane. Este caso fue seleccionado para ilustrar la

decolonización del sonido y la transmisión de ontologías relacionales mediante “textos multimodales complejos” que desafían la hegemonía lingüística del español en la educación formal.

-Monitoreo digital y soberanía de datos (Lanceros Digitales y *Somos guardianes*): se analizan las estrategias de colectivos de jóvenes en Ecuador y Brasil que utilizan drones, GPS y redes sociales (Instagram) para la georreferenciación de frentes de deforestación. Estos casos permiten observar la producción de “contra-mapas” que impugnan la cartografía estatal de “tierras vacías” y consolidan la soberanía de datos como herramienta jurídica.

En lo que hace a técnicas de análisis y procedencia de los datos, se aplicó una triangulación conceptual que vincula la teoría de la “partición de lo sensible” de Rancière con las evidencias reportadas en los estudios de caso. Respecto a las afirmaciones sobre el impacto cognitivo y moral en líderes amazónicos, este artículo realiza una síntesis analítica de los hallazgos empíricos reportados por Frisancho *et al.* (2025) en su estudio longitudinal en Ucayali, Perú. Se utilizan sus hallazgos sobre razonamiento moral mediante el dilema de Heinz y la escala de McDaniel y Lawrence para fundamentar el vínculo entre comunicación y complejidad cognitiva en la defensa del bioma. Por lo tanto, las conclusiones sobre “complejidad cognitiva” no se derivan de datos primarios del autor de este texto sino de la interpretación teórica de los resultados validados en dicha investigación psicológica y pedagógica.

## **Soberanía narrativa, ontologías relacionales y la partición de lo sensible**

Para comprender la comunicación como una práctica importante en las disputas territoriales de la Pan-Amazonia, se la debe pensar más allá de una simple herramienta de intercambio de información. En cambio, hay que enmarcarla como un campo multidisciplinario donde confluyen visiones sobre la realidad. Este marco teórico integra cuatro ejes fundamentales: la ontología política, la teoría de la “partición de lo sensible” de Jacques Rancière (2014), la emergencia de estéticas post-extractivistas y el desarrollo del razonamiento moral en la defensa del territorio.

Para analizar la comunicación amazónica se deben analizar las nociones de “cultura” y de “ontología”. Mientras que las ontologías naturalistas modernas — ancladas en el discurso científico y desarrollista— se mueven en una dicotomía entre naturaleza y cultura donde los individuos manipulan objetos inertes, los sistemas indígenas amazónicos se basan en ontologías relacionales. En estos sistemas, no existe una división tajante entre el mundo humano y el no humano: las personas existen en una relación continua en un entorno donde los bosques, los ríos y los animales poseen capacidad de acción y espiritualidad.

Para profundizar en este análisis, hay que fundamentar la distinción entre ontologías no como una dicotomía estática sino como una categoría de la ontología política. Siguiendo a Blaser (2009) y Valencia *et al.* (2025), la ontología naturalista moderna no es solo el “lado opuesto” de lo indígena, sino un proyecto hegemónico que se arroga el derecho de definir “lo real” a través de la partición decidida entre la naturaleza y la cultura, el individuo y la comunidad, o lo secular y lo sagrado. Por el contrario, los sistemas amazónicos operan desde ontologías relacionales donde no existe dicha división, y en donde los bosques y ríos poseen agencia y espiritualidad. Sin embargo, esta distinción no debe entenderse como un binarismo simplista: en definitiva, se trata de un conflicto ontológico en donde distintas maneras de “hacer mundo” se interrumpen e interfieren mutuamente. La comunicación comunitaria, por lo tanto, no busca simplemente oponer “la naturaleza” al “desarrollo”, sino decolonizar lo real haciendo legibles mundos que la modernidad intenta descartar como inexistentes o meramente folclóricos.

Por otra parte —y basándonos en Blaser (2009)— lo que está en juego es una ontología política: una herramienta conceptual para dar cuenta de las disputas sobre qué es visible, legítimo y legible en el mundo contemporáneo. La comunicación comunitaria, a través de formatos como los podcasts pluriversales o el cine indígena, actúa como un vehículo para estas ontologías relacionales, afirmando que la pérdida de estos paisajes ecológicos y culturales significaría la desaparición de mundos enteros.

Por su parte, el concepto del *reparto de lo sensible* (Rancière, 1991) ayuda a analizar cómo el extractivismo gobierna lo visible. El orden de la “policía” —en términos rancièrianos (Rancière, 2014)— se refiere al sistema que define lugares, funciones y quién tiene permitido hablar, manejándose bajo un consenso que mantiene el *statu quo*. En este sentido, las narrativas extractivistas actúan como una fuerza “policial” al encuadrar la Amazonia como una frontera “vacía” o un repositorio “disponible” de mercancías, invisibilizando sistemáticamente la presencia y la agencia de las comunidades locales.

La operatividad del orden de la “policía” se manifiesta empíricamente en las cartografías estatales que clasifican los territorios como “tierras vacías” o “baldías” para facilitar concesiones extractivas. Frente a este orden, el disenso rancièriano no es una mera protesta, sino una reconfiguración de lo sensible que se materializa en la soberanía de datos que llevan a cabo los Lanceros Digitales. Al georreferenciar sitios sagrados y frentes de deforestación en tiempo real, estos comunicadores interrumpen el consenso colonial y exigen un nuevo reparto de lo visible, donde el indígena ya no es un “objeto de estudio” o una “víctima indefensa”, sino un agente soberano que asume la autoridad sobre la verdad de su territorio.

Por el contrario, la “política” —también en términos de Rancière (2014)— comienza con un disenso, con una insubordinación que interrumpe en el orden establecido. Los medios alternativos y las plataformas comunitarias

representan esta interrupción política al permitir la “toma de parte de aquellos que no tienen parte”.

La representación histórica de la Amazonia estuvo dominada por la mirada extractiva (*extractive gaze*), un régimen de visualidad colonial que normaliza el despojo al categorizar los territorios como “explotables”. Esta mirada suele estar acompañada de la “negación de contemporaneidad” (Möller González, 2019), en donde los pueblos indígenas son relegados a un pasado primitivo, negándoles su estatus como sujetos políticos actuales.

Para contrarrestar esto, viene surgiendo en los medios comunitarios de la Pan-Amazonia una estética post-extractivista, la cual busca la restauración de los daños causados por el extractivismo e imagina futuros centrados en la interdependencia y la justicia socioambiental. Esto se aprecia en el cine ecoterritorial (Vanegas-Toala & León, 2025), que busca unir los derechos indígenas con los derechos de la naturaleza mediante una estética y lengua propias, resistiendo el “visualismo” (Möller González, 2019) de las geografías imperiales que despoblaron los paisajes en la imaginación occidental.

En este contexto, la resistencia comunicativa en la Amazonia también se sustenta en un marco de razonamiento moral (Frisancho *et al.*, 2023). Desde un enfoque del desarrollo cognitivo, se observa que, al participar en procesos de discusión mediada (como el cine-debate), los líderes comunitarios desarrollan una mayor “complejidad cognitiva”. Esto les permite pasar de formatos de pensamiento binarios y simplistas —como “desarrollo frente a naturaleza”— a un análisis más complejo.

En este punto, es necesario insistir en que las afirmaciones respecto a cómo los procesos de comunicación mediada permiten que los líderes indígenas desarrollen una mayor complejidad cognitiva no constituyen una conclusión derivada de datos primarios del autor de este artículo, sino que se trata de una síntesis e inferencia analítica basada en los hallazgos empíricos reportados por Frisancho *et al.* (2025). En dicho estudio longitudinal en la Amazonia peruana, los investigadores demostraron, mediante la escala de McDaniel y Lawrence y el dilema de Heinz, que la participación en programas de educación moral intercultural estimula la capacidad de integrar múltiples dimensiones —ambientales, sociales y éticas— en la resolución de conflictos socioambientales, yendo más allá de binarismos rígidos.

Todos estos planteos permite que los actores locales puedan comparar distintas dimensiones: ganancias económicas a corto plazo frente a daños ecológicos a largo plazo, y derechos individuales frente al bienestar colectivo. Las plataformas de comunicación que fomentan este razonamiento contribuyen a lo que se denominó la “unión de respetos” (Díaz Peña, 2017): una relación intercultural donde toman fuerza la autonomía y el reconocimiento. Esta soberanía intelectual es esencial para la autogestión territorial, puesto que empodera a las comunidades para negociar con actores externos, a la vez que permanecen enraizadas en una ética comunal.

## Del colonialismo visual a la soberanía comunicativa

La trayectoria histórica de la comunicación y la representación en la Pan-Amazonia se la puede abarcar desde la mirada extractiva —utilizada para facilitar la explotación de recursos y la anulación de la agencia indígena— hasta la aparición de medios comunitarios autónomos como herramientas de defensa territorial. No se trata de un proceso lineal sino de uno que se fue configurando mediante distintas estrategias.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la Amazonia fue transformada en una frontera de recursos global durante la fiebre del caucho. En este período, la tecnología visual fue instrumentalizada por actores empresariales y gubernamentales para normalizar el despojo. Un ejemplo paradigmático es la obra de Silvino Santos, cineasta portugués bajo el patrocinio del barón del caucho Julio César Arana, quien produjo películas como *Amazonas, o maior rio do mundo* (1918). Estas producciones funcionaron como propaganda para la Casa Arana, retratando la región como un espacio “vacío” de mercancías —caucho, madera, ganado— mientras relegaban a las poblaciones indígenas (Uitoto, Bora, Muinane, entre otros) a un estatus “primitivo” a través de un régimen de “visualismo” que les negaba contemporaneidad. Esta época estableció lo que se denomina una “maquinaria de desimaginación” (Coral Reyes, 2024), que ocultó el genocidio de miles de personas bajo una narrativa de progreso civilizatorio.

Paralelamente a la extracción industrial, el cine etnográfico temprano y las expediciones científicas reforzaron la idea de la Amazonia como un “mundo perdido” en el tiempo. Exploradores como Theodor Koch-Grünberg (1911) utilizaron las primeras cámaras cinematográficas para registrar rituales indígenas, aunque estos registros a menudo dependían de escenificaciones para satisfacer el apetito europeo por lo “exótico”. Hamilton Rice (1924), con expediciones de alta tecnología, proyectó la Amazonia como un escenario de confrontación entre la civilización y la barbarie, utilizando hidroplanos y radio para cartografiar el territorio desde una pretendida perspectiva divina que ignoraba la subjetividad de los habitantes locales. Estas representaciones sumieron a la región en una temporalidad inmemorial y estática, presentándola como un espacio disponible para la injerencia externa.

A mediados de siglo, los estados panamazónicos implementaron políticas agresivas de integración nacional. En Brasil, la Comisión Rondon y las dictaduras militares promovieron proyectos de infraestructura, como la carretera Transamazónica, como símbolos de unificación. Sin embargo, el cine de este período comenzó a mostrar signos de crítica interna. Películas como *Iracema, uma transa amazônica* (1975) ofrecieron una denuncia visceral del modelo de “progreso”, mostrando cómo la urbanización a gran escala y la expansión del mercado conducían al colapso socioambiental y a la miseria de las poblaciones indígenas. Este período marcó el inicio de un activismo indígena e indigenista

que cuestionó el tutelaje gubernamental y exigió el reconocimiento de derechos colectivos.

La década de 1980 representó un cambio radical en el paisaje comunicativo con la emergencia de organizaciones como la CONFENIAE en Ecuador y la União das Nações Indígenas (UNI) en Brasil como actores políticos soberanos. Este despertar coincidió con la apropiación comunitaria de la tecnología audiovisual. En 1987, proyectos como Vídeo nas Aldeias comenzaron a capacitar a realizadores indígenas, buscando “devolverles la mirada” y transformarse de objetos de estudio en sujetos de su propia historia (Möller González, 2019).

En la actualidad, este legado culmina en lo que se conceptualiza como cine ecoterritorial y monitoreo digital participativo. Producciones contemporáneas como *Allpamanda* (2023) compilan 40 años de luchas, demostrando que la cámara es ahora una herramienta para documentar la deforestación ilegal y las violaciones territoriales. Asimismo, proyectos de podcasts pluriversales permiten a los ancianos transmitir mitos ancestrales y ontologías relacionales a las nuevas generaciones, efectuando el “tejido del canasto de la abundancia” como una estrategia de supervivencia cultural y ecológica a largo plazo.

## De la soberanía narrativa a la autogestión territorial

Estas estrategias comunicativas no solo buscan la difusión de información, sino la afirmación de una soberanía narrativa capaz de resistir las presiones de la urbanización y el extractivismo. A continuación, se detallan las cuatro dimensiones principales de este fenómeno.

La emergencia del denominado cine eco-territorial representa una ruptura con el régimen de visibilidad colonial que históricamente despojó a los indígenas de su agencia. Esta práctica cinematográfica, ejemplificada de manera icónica por el largometraje *Allpamanda* (2023), funciona como un espacio audiovisual colaborativo que compila cuatro décadas de lucha contra el neoextractivismo en el Ecuador. A través de una estética y lengua propias, este cine integra los derechos de los pueblos originarios con los derechos de la naturaleza, desafiando la mirada extractiva que reduce el bioma a una mercancía explotable.

Cabe destacar que la obra del colectivo Tawna se inscribe en una genealogía de autorrepresentación que tiene como hito fundacional al filme *Allpamanda, Kawsaymanta, Jatarishun* (1992), dirigida por Alberto Muenala. Esta producción pionera registró la histórica marcha de quinientos kilómetros de la Organización de los Pueblos Indígenas del Pastaza (OPIP) para exigir la legalización de sus tierras, sentando las bases de la soberanía audiovisual y el cine eco-territorial en la Amazonia ecuatoriana.

En lo que hace a la profundización del diálogo regional sobre la memoria, se debe vincular la “minga audiovisual” ecuatoriana con las estéticas post-extractivistas analizadas por Coral Reyes (2025) en el contexto del genocidio

cauchero colombo-peruano. Mientras que el cine extractivista histórico de Silvino Santos funcionó como una “maquinaria de desimaginación” que invisibilizaba la agencia indígena para favorecer a la Casa Arana, producciones contemporáneas como *El canto de las mariposas* y *Allpamanda* operan bajo una lógica de justicia transgeneracional. Ambas experiencias coinciden en el uso del archivo fotográfico y fílmico —rescatado del deterioro impulsado por el Estado neoliberal— no como reliquia, sino como un “contra-archivo” (Vanegas-Toala & León, 2025) que devuelve la palabra a los sobrevivientes. Esta convergencia regional sugiere que la comunicación comunitaria en la Pan-Amazonia está configurando un régimen visual de reparación donde el territorio se torna hogar y el pasado estático se transforma en memoria viva.

Al integrar archivos rescatados de líderes históricos —como Tito Merino— con testimonios presentes de jóvenes frente a la hoguera, el filme subvierte la “negación de contemporaneidad” (Fabian, 2014). El disenso rancièriano se manifiesta en la creación de este “contra-archivo” comunitario que interrumpe el relato oficial del Estado-Nación. Aquí, la comunicación deja de ser un canal para convertirse en una infraestructura de resistencia que torna legible una historia de 40 años de lucha que la mirada extractiva pretendió borrar, devolviendo la palabra a los “sin-parte” —*les sans-part* (Ranciere, 1991)— en la gobernanza territorial.

Asimismo, la etnografía experimental femenina, desarrollada por colectivos como las mujeres Sapara en el proyecto Warmikuna, propone una visualidad subversiva centrada en el cuerpo como territorio político. En esta propuesta, la cámara no solo registra la realidad material, sino que intenta capturar el poder derivado de las visiones oníricas y la comunicación con los espíritus de la selva. Estas imágenes-visiones se constituyen en un lenguaje decodificable que permite a las mujeres tomar decisiones estratégicas frente a la colonización del Estado y los actores capitalistas.

Por su parte, el uso de podcasts y la radio comunitaria se vienen consolidando como una herramienta para el “tejido del canasto de la abundancia”, una metáfora que abarca la recuperación de la tierra, la memoria y la lengua. Estos proyectos, realizados de forma colaborativa entre pueblos como los Uitoto, Bora, Muinane y Okaina, funcionan como “textos multimodales complejos” (Valencia *et al.*, 2025) que permiten una decolonización del sonido. En estas producciones, el silencio es inexistente; las voces de los ancianos se entrelazan con los sonidos del agua y las aves, reflejando una ontología relacional donde lo humano y lo no-humano son indivisibles.

La soberanía narrativa, entendida como la capacidad de determinar qué se dice y cómo se comparte el futuro del territorio, tiene su raíz más sólida en el “tejido del canasto de la abundancia”. En los podcasts producidos por los pueblos Uitoto, Okaina, Bora y Muinane, esta soberanía se ejerce mediante la decolonización del sonido: la integración de voces de ancianos fallecidos con el canto de aves y el pulso del tambor maguaré (Valencia *et al.*, 2025). Aquí, el

término operativo no es solo “educación” sino la afirmación de una ontología política en donde el sonido mismo es un acto de resistencia que hace legibles mundos que la modernidad intenta descartar como inexistentes.

Esta estrategia es fundamental para la continuidad intergeneracional. Al emitir contenidos en lenguas indígenas, las comunidades resisten la homogeneización lingüística impuesta por los sistemas educativos gubernamentales. El podcast permite regular el tiempo y el ritmo de la escucha, adaptándose a las temporalidades comunitarias en lugar de los marcos industriales del desarrollo. De este modo, la narración mítica se convierte en una herramienta política para actualizar las normas éticas y morales necesarias para la supervivencia del territorio.

Asimismo, la apropiación de tecnologías emergentes como drones, GPS y cartografía digital permitió a las comunidades ejercer una verdadera soberanía de datos. Al georreferenciar sitios sagrados y frentes de deforestación, los colectivos producen una especie de contra-mapas que desafían las cartografías oficiales del Estado, las cuales suelen presentar las tierras comunales como espacios “vacíos” o baldíos. Un ejemplo de esta vanguardia es el colectivo Lanceros Digitales, jóvenes comunicadores que utilizan herramientas móviles para documentar en tiempo real incursiones ilegales de minería y tala.

Por otro lado, plataformas como Instagram se fueron transformando en extensiones *transmedia* de movimientos sociales. Proyectos de filmes documentales como *Somos guardianes* (2023) utilizan estas redes no solo para la difusión, sino como un espacio de activismo político-afectivo que conecta la realidad amazónica con una audiencia global, facilitando campañas de movilización y apoyo financiero. Para protegerse de la vigilancia, estos movimientos aplican protocolos de acceso restringido a su información geoespacial sensible, tratando los datos como parte de un bien común territorial.

La comparación entre las estrategias de los Lanceros Digitales en Ecuador y el movimiento Somos Guardianes en Brasil revela un patrón regional de soberanía de datos como infraestructura política. Siguiendo a Westerkamp Costa (2025), el uso de drones e Instagram en la Amazonia brasileña o en la selva ecuatoriana no es una mera adopción tecnológica, sino una escena de disenso rancièriano.

Para comprender la lógica de funcionamiento del disenso de Rancière en la práctica concreta, se debe analizar la figura de Marçal Guajajara en *Somos guardianes* (2023). El acto político de producción de “contra-mapas” que georreferencian frentes de deforestación e incendios de maquinaria extractiva no tiene que ver solo con la denuncia del desmantelamiento ambiental, sino con correrse del lugar social tradicionalmente impuesto al indígena como “víctima indefensa”. Cuando Marçal dice “no hay nadie más que haga esto además de mí” mientras opera drones y registra con video el incendio de maquinaria extractiva, se está produciendo una escena de disenso que rompe el orden de la policía. Entonces, esta práctica de monitoreo autónomo no es solo técnica: es una reconfiguración de lo sensible que otorga visibilidad a un sujeto que

asume la autoridad sobre la verdad de su territorio, desafiando la omnisciencia buscada por el Estado. El indígena ya no solo es observado, sino que, a través de plataformas *transmedia*, asume la autoridad sobre la verdad de su territorio, interrumpiendo el orden represivo estatal que pretende clasificar estas tierras como vacías o baldías.

Con todas estas estrategias, acciones y herramientas la comunicación comunitaria fomenta el desarrollo del razonamiento moral y la complejidad cognitiva entre los líderes indígenas. A través de programas de educación intercultural que utilizan el cine-debate como estímulo, los participantes aprenden a identificar múltiples dimensiones de un conflicto socioambiental, superando binarismos simplistas como “desarrollo frente a naturaleza”. Esta capacidad de integrar diversas perspectivas es fundamental para evaluar los costos ambientales frente a las oportunidades sociales.

Esta transición hacia una mayor complejidad cognitiva es lo que permite a los líderes comunitarios trascender la trampa de los binarismos impuestos. A partir del enfoque cognitivo-evolutivo, el desarrollo del razonamiento moral implica la capacidad de diferenciar e integrar distintas dimensiones de un problema social. En el contexto amazónico, esto significa que los actores locales no se limitan a rechazar el desarrollo en favor de una naturaleza prístina —lo que replicaría la dicotomía naturalista—, sino que movilizan una estructura de pensamiento capaz de ponderar a la vez costos ambientales, oportunidades sociales, ganancias a corto plazo y daños intergeneracionales. Al integrar todas estas variables —y otras—, la comunicación comunitaria fomenta una ética relacional que no es antimoderna sino pluriversal: una “unión de respetos” en donde la autonomía y el reconocimiento mutuo permiten negociar futuros posibles sin sacrificar la integridad del bioma ni la soberanía narrativa de los pueblos.

## **Desmantelando la mirada extractiva**

En el contexto panamazónico, la comunicación durante las crisis socioambientales no es una mera transmisión neutral de datos sobre amenazas; es una práctica que media la supervivencia de las comunidades y la integridad de sus ecosistemas. Estas estrategias funcionan disputando la mirada extractiva, un régimen visual y discursivo colonial que históricamente despobló los paisajes en la imaginación occidental para facilitar la apropiación de recursos.

La comunicación liderada por las comunidades sirve como un sistema crítico de alerta temprana durante emergencias ambientales agudas, como la contaminación por relaves mineros, incursiones de tala ilegal o eventos climáticos extremos. Las estaciones de radio indígenas y las redes de mensajería cifrada suelen emitir alertas en lenguas nativas horas o días antes de los

comunicados oficiales del gobierno, basándose en observaciones en tiempo real de patrullas forestales y poblaciones ribereñas.

El uso estratégico de tecnologías emergentes—como drones para documentar frentes de deforestación y dispositivos GPS para georreferenciar campamentos mineros ilegales— permite a las comunidades ejercer su soberanía de datos. Al producir su propia evidencia, como “contra-mapas” que incluyen sitios sagrados y huertos agrícolas invisibles para los censos catastrales gubernamentales, los actores locales desafían las narrativas oficiales de “tierras vacías” (*terra nullius*) utilizadas para justificar concesiones extractivas.

Una función importante de los medios alternativos es la deconstrucción de los mensajes empresariales y la desinformación basada en el *greenwashing*. Los actores extractivos a menudo empaquetan la expansión industrial bajo el léxico de la sostenibilidad, utilizando términos como “corredores bioeconómicos”, “zonas de recursos renovables” o “minería neutra en carbono” para ocultar la degradación ambiental subyacente.

Los comunicadores comunitarios actúan como “traductores”, desglosando esta jerga técnica en conceptos localmente inteligibles que revelan los costos socioambientales ocultos, como el agotamiento del suelo o la interrupción de los ciclos de cría de peces. Este proceso es esencial para garantizar que el Consentimiento Previo, Libre e Informado (CPLI) no sea manipulado por asimetrías de información. Al visibilizar la “violencia lenta” del extractivismo, estas contra-narrativas transforman a las víctimas pasivas en autores activos de su propio futuro territorial.

Las contra-narrativas en la Amazonia aprovechan con frecuencia la memoria histórica para exponer patrones repetitivos de explotación. La yuxtaposición de imágenes de archivo—como los rollos cinematográficos del genocidio durante la fiebre del caucho (por ejemplo, la obra de Silvino Santos)— con metraje contemporáneo de deforestación proporciona un argumento visual poderoso sobre la continuidad estructural de la violencia.

Proyectos como el tejido del canasto de la abundancia de los pueblos Uitoto, Okaina, Bora y Muinane, en la Amazonia colombiana (Valencia *et al.*, 2025) utilizan podcasts para transmitir mitos ancestrales que reafirman ontologías relacionales, donde los bosques y ríos son tratados como parientes (*kin*) en lugar de mercancías.

La disputa narrativa en la Pan-Amazonia no solo enfrenta datos sino ontologías del valor. Las métricas de desarrollo promovidas por agencias estatales y corporativas se manejan bajo un sesgo androcéntrico que prioriza indicadores de productividad y acumulación (como el PIB o la generación de empleo asalariado), los cuales invisibilizan las bases materiales de la vida comunitaria. Esta omisión no es accidental sino funcional a la mirada extractiva: al despojar de carácter político a la reproducción social, se facilita el encuadre de los territorios como “zonas disponibles” para la conversión industrial. Como analizan Torres Soya (2021) y Vanegas-Toala & León (2025), la respuesta

comunicativa de los colectivos de mujeres indígenas no debe entenderse como un repliegue a roles tradicionales sino más bien como una repolitización estratégica de la esfera doméstica y del cuidado.

En este sentido, la etnografía subversiva femenina documenta las interrupciones en la preparación de alimentos, la salud colectiva y la recolección de plantas medicinales no como “tareas domésticas”, sino como indicadores críticos de la fractura del tejido socio-ecológico causada por el extractivismo. Al visibilizar cómo la contaminación de los ríos o el cercamiento de tierras impiden la reproducción de la vida, estas narrativas reencuadran el conflicto territorial como una amenaza directa a la soberanía alimentaria y la autonomía política de los pueblos. De este modo, la comunicación liderada por mujeres desafía la visión reduccionista del desarrollo al demostrar que la defensa del bioma es inseparable de la defensa de los sistemas de cuidado, posicionando la vida —humana y no-humana— como el centro de la justicia socioambiental en la región.

## Hacia una gestión intercultural de lo sensible

El estudio de las estrategias de comunicación comunitaria en la Pan-Amazonia muestra que tales prácticas no son meras respuestas a las amenazas socioambientales, sino actos que buscan desafiar los pilares del modelo extractivista-urbanizador. Al articular una “política de las ontologías” (Valencia *et al.*, 2025), estas comunidades van más allá del activismo tradicional para encarar un reencuadre estructural de la realidad.

Un aspecto importante en esta investigación es el choque entre las ontologías naturalistas —aquel que impulsan las agendas de desarrollo gubernamental y empresarial— y las ontologías relacionales de las comunidades indígenas y locales. Mientras que las primeras perciben el territorio amazónico como un depósito inerte de mercancías destinadas a ser “sangradas” para obtener beneficios, las segundas conceptualizan el bosque, los ríos y los seres no humanos como parientes (*kin*) con los que los humanos mantienen obligaciones recíprocas. La comunicación comunitaria, a través de formatos como los podcasts pluriversales y el cine ecoterritorial, actúa como un vehículo para esta ética relacional, afirmando que la autogestión territorial es inseparable de la preservación de los sistemas de vida. De este modo, la comunicación decoloniza lo real al hacer audibles y visibles mundos que la modernidad intenta invisibilizar o, directamente, descartar.

La articulación de una política de las ontologías encuentra una expresión bien representativa en el mencionado proyecto de podcasts pluriversales de La Chorrera, Colombia —en donde (recordemos) la “decolonización de lo real” deja de ser una abstracción para convertirse en una praxis sonora, integrando el pulso del tambor maguaré y el canto de aves seleccionadas, en donde la comunicación

subvierte la partición moderna entre el mundo humano y el no-humano—. Un ejemplo de esta interferencia ontológica es el llamado “incidente de la terraza”, donde la perspectiva urbana de grabar “arriba”, en un octavo piso, va en contra de la precisión uitoto de estar “en la mitad” de un mundo tripartito (Valencia *et al.*, 2025). Esta evidencia demuestra que la soberanía narrativa no solo disputa el contenido del relato, sino la arquitectura misma de la realidad que se busca comunicar.

La eficacia de estas estrategias comunicativas está intrínsecamente ligada al desarrollo del razonamiento moral y la complejidad cognitiva entre los líderes locales. Como se evidencia en los programas de educación intercultural mediada por el cine, la transición de alternativas simplistas —como el binario entre desarrollo y naturaleza— hacia un análisis más fundamentado es importante para la defensa territorial. Esta soberanía intelectual permite a las comunidades evaluar las ganancias económicas a corto plazo frente al daño ecológico a largo plazo, fomentando lo que el maestro Hilario Díaz denomina la “unión de respetos” (2017).

Utilizando el marco teórico de Jacques Rancière, se puede sostener que las narrativas extractivistas operan como una fuerza “policial”, manteniendo un *status quo* que invisibiliza la presencia y la agencia indígena. Por el contrario, las plataformas de medios alternativos —como el colectivo de mujeres Sapara o los Lanceros Digitales— representan una irrupción “política” que genera un disenso. Este disenso no es solo una protesta: es una reconfiguración del mundo sensible donde la “toma de parte de aquellos que no tienen parte” se convierte en una fuerza legítima en la gobernanza territorial. Al visibilizar biomas y modos de vida históricamente marginados por la “mirada extractiva”, estos actos comunicativos rompen el consenso colonial y exigen un nuevo reparto de los espacios y las funciones sociales.

La discusión destaca que la soberanía narrativa cumple una doble función: defensiva y generativa: defensiva porque protege datos territoriales sensibles frente a la apropiación empresarial para prospección o *branding*; generativa porque garantiza la continuidad intergeneracional al utilizar tecnologías como el pódcast para transmitir mitos ancestrales en lenguas nativas, resistiendo el “visualismo” y la “negación de contemporaneidad” que históricamente relegaron a estos pueblos a un pasado primitivo. La apropiación de tecnologías emergentes —como los drones para documentar frentes de deforestación— solo es efectiva cuando está gobernada por las prioridades y epistemologías locales. En definitiva, estas infraestructuras comunicativas constituyen instituciones políticas capaces de imaginar y ejecutar futuros alternativos fundamentados en la integridad territorial y la justicia socioambiental.

## Conclusión

El análisis de las prácticas de comunicación comunitaria en la Pan-Amazonia muestra que estas estrategias no son solo respuestas funcionales a la degradación ambiental, sino prácticas integrales que moldean la autogestión territorial. A lo largo de este estudio, la comunicación va emergiendo como un proceso dinámico y estratégico que va más allá del simple intercambio de información, sino que funciona como un medio primordial para afianzar la soberanía narrativa y seguir luchando por la diversidad cultural y lingüística frente a las presiones homogeneizadoras de la urbanización extractivista. Estos actos comunicativos autónomos permiten a las comunidades disputar los discursos dominantes gubernamentales y empresariales que marginalizan de manera sistemática los sistemas de conocimiento local y opacan los altos costos socioambientales del desarrollo industrial.

Las iniciativas lideradas por las comunidades —incluyendo la radiodifusión, el activismo digital, los talleres participativos y el cine eco-territorial— sirven como herramientas para reforzar la cohesión interna y amplificar las voces locales a lo largo de las fronteras y por todo el mundo. Estas plataformas refuerzan la transmisión de “ontologías relacionales”, en las cuales el territorio no es una mercancía delimitada, sino una red viva de relaciones donde los seres humanos y no humanos coexisten en compleja interdependencia. Al “tejer el canasto de la abundancia”, las comunidades fusionan historias y mitos ancestrales con la resistencia política contemporánea, luchando para que la recuperación de la tierra y la lengua sea un acto generativo dirigido a las futuras generaciones.

La apropiación de tecnologías emergentes —como los drones para el monitoreo de los frentes de deforestación y el GPS para la georreferenciación de sitios sagrados— es más efectiva cuando está gobernada por las prioridades y las epistemologías locales y comunitarias. Esta soberanía tecnológica permite a las comunidades producir su propia evidencia y contra-mapas, los cuales son herramientas importantes en la influencia legal y política para desafiar las narrativas oficiales de “tierras vacías”. Sin embargo, la efectividad de estas herramientas sigue dependiendo de protocolos de gobernanza estrictos que protejan contra la cooptación empresarial y la vigilancia de los gobiernos.

El papel de la comunicación durante las emergencias ambientales muestra aún más su impacto como una infraestructura que sostiene la vida. Al proporcionar alertas en tiempo real fundamentadas en la semiótica local y el contexto histórico, las redes comunitarias ofrecen una respuesta más resiliente que los mensajes gubernamentales. Además, el liderazgo de los colectivos de mujeres y los grupos de jóvenes en estos procesos garantiza que las estrategias de defensa abarquen la reproducción social y la soberanía alimentaria, ampliando la urgencia de la resistencia territorial más allá de los espacios y dinámicas políticas convencionales.

El panorama comunicativo panamazónico muestra que la sostenibilidad no es un objetivo para fines tecnocráticos, sino una práctica continua de coexistencia, resistencia y hasta supervivencia. Las infraestructuras comunicativas autónomas deben ser reconocidas como instituciones políticas legítimas capaces de reimaginar el desarrollo local y regional. En definitiva, estas prácticas constituyen una infraestructura viva para el autogobierno territorial que se engarza con los ritmos ecológicos y las aspiraciones comunales, asegurando que el futuro de la Amazonia sea definido por quienes habitan, custodian y narran la tierra. La soberanía narrativa sigue siendo la piedra angular de esta lucha: es el poder esencial para determinar qué se ve, se dice y se comparte sobre el futuro del territorio.

En síntesis, este trabajo contribuye a la literatura sobre comunicación política y ambiental al situar a los medios comunitarios no como accesorios sino como una infraestructura de resistencia y autogestión territorial. La principal aportación reside en demostrar cómo la soberanía narrativa y la soberanía de datos permiten a las comunidades panamazónicas transitar desde la victimización hacia la autoría de sus propios futuros. Frente a la persistencia de la mirada extractiva y la “maquinaria de desimaginación” (Coral Reyes, 2024), estas prácticas comunicativas configuran un régimen visual y sonoro de reparación, donde el territorio se consolide como hogar y la memoria colectiva se active como la fuerza viva más eficaz para la defensa del bioma amazónico.

## Obras audiovisuales citadas

- Colectivo Tawna (2023). *Allpamanda*. Colectivo Tawna (producción).  
 Frigola Torrent, Núria (directora) (2020). *El canto de las mariposas*. Jacalito Films; La Mula Producciones.  
 Greene, C., Guajajara, E., Grobman, R. (directores) (2023). *Somos guardianes*. Appian Way Productions.  
 Muenala, Alberto (1992). *Allpamanda, Kawsaymanda, Jatarishun*. Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (producción).

## Referencias bibliográficas

- Blaser, Mario (2009). “Political ontology” en *Cultural Studies*, 23(5-6), 873-896. <https://doi.org/10.1080/09502380903208023>  
 Cabrera Becerra, Gabriel (2021). “Apuntes para una historia del cine en el Alto Río Negro – Vaupés. Frontera colombo-brasileña en la Amazonia, 1921-2006” en *Arteriais - Revista do Programa de Pós-Graduação em Artes*, (13), 44-57. <https://doi.org/10.18542/arteriais.voi13.13834>  
 Coral Reyes, D. (2024). Estéticas postextractivistas en el cine documental sobre el genocidio cauchero. *Visitas al Patio*, 18(1). <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/visita-salpatio/article/view/5094/3920>

- Díaz Peña, Hilario (2017). *No estoy viajando callado. Historia de vida de un maestro bora*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fabian, J. (2014). *Time and the other: How anthropology makes its object*. Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/fabi16926>
- Frisancho, Susana; Villalba, Jorge; Delgado, Enrique & Medrano, Joseph (2023). "Using cinema to enhance moral reasoning and cognitive complexity of Amazonian indigenous leaders" en *Journal of Moral Education*, 277-296. <https://doi.org/10.1080/03057240.2023.2275543>
- Gómez-Barris, Macarena (2017). *The extractive zone: Social ecologies and decolonial perspectives*. Duke University Press.
- Libertun de Duren, Nora (Ed.). (2025). *Cities in Amazonia: People and Nature in Harmony*. Inter-American Development Bank. <https://publications.iadb.org/es/cities-amazonia-people-and-nature-harmony>
- Möller González, Natalia (2019). Articulaciones espacio-temporales en el cine brasileño de la Amazonía. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.77278>
- Rancière, Jacques (1991). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Ediciones Nueva Visión.
- (2014). *El reparto de lo sensible: estética y política*. Prometeo Libros.
- Rosa, Carlo (2022). "Ontologías relacionales: Un desafío para la interculturalidad" en *Revista de Filosofía y Letras*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://revistafyl.filos.unam.mx/ontologias-relacionales-un-desafio-para-la-interculturalidad/>
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: Calas Maria Sibylla Merian Center.
- Torres Soya, Celeste (2021). "Cine etnográfico femenino, miradas subversivas desde la Amazonía" en *Nómadas* (29). <https://doi.org/10.25100/nc.voi29.11613>
- Valencia, J., Campion, M., Villa, E., & Jitomagro (Uitoto), J. (2025). The myth of creation: producing podcasts from a pluriversal perspective with Indigenous people from the Amazon region. *AlterNative: An International Journal of Indigenous Peoples*, 21(2), 245-253. <https://doi.org/10.1177/11771801251337780>
- Vanegas-Toala, Yadis & León, Christian (2025). "Cine eco-territorial, memoria y extractivismo" en *Comunicación y Medios*, (51). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10286988.pdf>
- Westerkamp Costa, Caroline (2025). Ecodocumentário brasileiro e a partilha do sensível nas imagens e sons da floresta. *Rizoma*, 14(01), 22. <https://doi.org/10.17058/rzm.v14i01.20370>